

En recuerdo de Julián Usano

Meliano Peraile

Bueno, Julián, aquí me tienes, dando vueltas por la casa, sin saber por dónde empezar estas líneas, que, de cualquier modo van a salir torcidas porque tienen que tratar de que te has muerto, de que has dejado bastante huérfana a la revolución, desiertos de tus brazos los hombros de tus amigos, y vacíos de tu voz con norte los oídos de tus camaradas.

Cuando uno ve multitudes en el entierro de un gran "líder" y minitudes en el entierro de un gran revolucionario, en el tuyo, sin ir más lejos, uno siente una más que mediana desazón, una cierta tristeza. El caso es que ahí está tu hueco, que como las llagas periódicas de algunos santos se renovará cada mayo. Porque tu hueco no hay quien lo llene. ¿dónde está el valor, dónde vive la bondad y se avecinda el tacto y se cría el talento y yace la veta de metal indomable que componían el Julián Usano cuya compañía quisimos y procuramos?; ¿en cuáles recipiente y crisol y alquitara se contiene, funde y destila todo eso y más que era Julián Usano?

Porque a ti te molestaban los focos, porque padecías "focofobia" y no salías en el mirador de los cuartos de estar ni te perecías por aparecer en "**El País**" de las maravillas, el día en que te moriste aventaron en los telediarios noticias de Saigón, Marsella, Holanda y salieron en los periódicos las tópicas declaraciones de tres o cuatro capitostes, demócratas de urgencia, y ni un sólo medio de comunicación publicó tu necrología. Como no sacabas pecho ni te habías ido apenas llegado, por un camino de declaraciones altisonantes, pues nadie dijo públicamente **"acaba de expirar uno de los hombres que más generosa y tenazmente ha luchado por el renacer de la democracia en España. Por expresa invitación de la Dictadura, Julián Usano residió mucho, muchísimo tiempo en las habitaciones que Franco reservaba a los demócratas ilustres; y el resto de su bataneado vivir lo mediovivió Julián de mediopensionista, entre la comisaría y su casa"**. Julián y Conesa pudieron haber escrito el "**Coloquio de dos perros viejos que pasó en las habitaciones de la Brigada PolíticoSocial**". Aunque algunos demócratas a la violeta hagan aspavientos, la verdad es que la lucha por el retorno de la democracia española no comenzó con el asalto al Palacio de la Moncloa, sino mucho antes, cuando el demócrata de ocasión era una especie desconocida, y el "revolucionario" con vocación de poltrona, una planta que no se criaba en el invernadero de la clandestinidad. El caso es que Julián comenzó a sentir la desazón revolucionaria allá por sus adolescentes años treinta, y desde entonces hasta que un virus ha podido lo que no pudieron cárceles y pena de muerte, Julián ha seguido, sin desertar con fútiles pretextos, porque Julián sabía muchas cosas sencillas que suelen ignorar los doctores, por ejemplo, que lo que hay que ganar en un partido es la justicia y la libertad y no un acta de diputado o una cartera de ministro.